
8. CALVIÀ Y LA CONQUISTA DE JAIME I (1229)

D. Albero, M. Calderón, M. Calvo, E. Gloaguen (Ayuntamiento de Calvià/UIB)

8.1. INTRODUCCIÓN

Hay acontecimientos que cambian la historia de una región, que no afectan únicamente a cambios políticos, sino que influyen de manera determinante en el futuro de un territorio y de sus pobladores. La conquista de Mallorca por parte del rey Jaime I⁴², acaecida a finales de 1229, es uno de estos hechos históricos determinantes. La conquista cristiana no sólo supuso el final del dominio almohade en Mallorca (1202-1229), sino que desencadenó profundos y sustanciales cambios, que determinaron un nuevo orden histórico para Mallorca y el resto de las Islas Baleares.

Podemos afirmar que, tras la caída de Madina Mayurqa, el 31 de diciembre de 1229, se introdujo en Mallorca una nueva visión del mundo. Estos cambios no sólo afectaron a la organización política, con la incorporación de una concepción del mundo, feudal y católica, sino que, también, tuvieron una enorme repercusión en aspectos cotidianos y diversos, como: la organización económica, la estructuración y la concepción del territorio, la lengua, la religión y las costumbres, etc. La conquista supuso, también, un cambio poblacional, con la sustitución del grueso de la población almohade (Cateura 1997: 7), a partir de un aporte demográfico continuado procedente de la actuales zonas de Cataluña, Aragón y el Rosselló francés. Todos estos fenómenos fueron de gran intensidad y favorecieron cambios radicales en el paisaje, las costumbres, la concepción de la familia y en las relaciones socio-económicas.

El término municipal de Calvià constituye una de las zonas de la isla que tuvieron un rol singular dentro de los acontecimientos que provocaron este drástico cambio cultural. Fue precisamente en este área de Mallorca donde las tropas del rey Jaime I desembarcaron y donde se produjeron los primeros choques entre los ejércitos cristianos y las tropas islámicas del walf Abu Yahya. A lo largo de los casi 800 años que distan de aquellos acontecimientos, el territorio de Santa Ponça ha cambiado sustancialmente. Sin embargo, aún son reconocibles parajes y yacimientos arqueológicos que permiten rememorar aquellos días iniciales de la conquista de Mallorca y ofrecer una visión más o menos exacta de los acontecimientos.

Junto a estos elementos materiales y documentales, hay que señalar la existencia de monumentos conmemorativos de fines del siglo XIX y principios del XX, como la Capella de sa Roca Sagrada, la Cruz de Santa Ponça o la Cruz de los Montcada, así como rememoraciones festivas, como las que se realizan anualmente en Santa Ponça a inicios de septiembre. Todos estos elementos han colaborado en el mantenimiento, hasta la actualidad, de ciertos vínculos culturales y un estado de consciencia histórica local, que utiliza los principales acontecimientos del desembarco de las tropas cristianas del rey Jaime I y el inicio de la conquista de Mallorca para reafirmarse como sociedad.

⁴² Jaime I (1208-1276). Rey de Aragón desde 1213, hijo de Pedro II y de María de Montpellier. Conquistó Mallorca (1229), Valencia (1238), Játiva (1244), Denia (1245) y Murcia (1266).

8.2. CAUSAS DE LA CONQUISTA CRISTIANA DE MALLORCA

A la hora de comentar las razones que explican las causas de la conquista de Mallorca por parte del rey Jaime I, debemos distinguir entre las aducidas por los protagonistas en las crónicas y otras de corte más estructural, que no son directamente reconocidas por las fuentes documentales constatadas. Tradicionalmente, se asume que el detonante del conflicto fue la captura, en 1226 y por parte de los almohades mallorquines, de dos naves comerciales (Prim 1995: 93; Cateura 1997: 16; Cateura *et al.* 2006: 15).

Sin embargo, debemos considerar que el feudalismo, sistema que caracteriza a las sociedades cristianas bajomedievales, constituye un modelo socioeconómico intrínsecamente expansivo, que obliga constantemente a incrementar la extensión de tierra cultivada y a hacer avanzar la frontera agrícola. Las causas que llevaron a conquistar la isla van más allá de los actos piráticos y están directamente relacionadas con una política expansiva, característica de las sociedades feudales, donde participan todos los estamentos de la sociedad (Cateura *et al.* 2006: 16; Belenguer 2007: 79). Parece ser que la colonización de nuevos territorios se produjo bajo la presión de los altos estamentos en su búsqueda de un aumento de renta. La necesidad de expandirse hacia nuevas tierras hizo que se organizaran expediciones militares, comerciales y colonizadoras (Soto 2003). Es en este contexto en el que se debe encuadrar la conquista de Mallorca por Jaime I, ya que el Monarca tenía la necesidad de consolidar su autoridad frente a los nobles y solventar los problemas de liquidez fiscal de la Corona.

La conquista de Mallorca presentaba, por tanto, múltiples ventajas. Por un lado, y a corto plazo, ofrecía la posibilidad de consolidar políticamente la figura del rey mientras los nobles y el clero obtenían riquezas y nuevas tierras. Este proceso alivió ciertas tensiones internas que existían entre los diferentes nobles que ostentaban el poder. Dada la debilidad financiera y patrimonial de la corona, los nobles asumieron un gran peso en el proceso de conquista, ello se refleja en la importancia que tuvieron dentro de la comisión creada, al inicio del proceso, para la repartición de los bienes muebles incautados. Esta comisión, estuvo formada por un eclesiástico y cinco nobles, mientras, los representantes de las ciudades fueron excluidos (Cateura 1997: 7-18).

Por otro lado, a medio y largo plazo, la conquista de la isla respondía a la necesidad de un control estratégico-militar y comercial del Mediterráneo occidental, con Mallorca como punto de escala estratégico. Esta vertiente geográfica constituía, junto con el área italiana, una densa red comercial que supuso la principal vía de expansión de la Corona de Aragón, que ocupará posteriormente, y de forma efectiva, determinadas regiones, como Cerdeña o Nápoles. En este sentido, podemos afirmar que la conquista de Mallorca favorecía también directamente a los intereses comerciales de los mercaderes asentados en el noreste peninsular que comerciaban, en este área, con ciudades-estado como Génova, Nápoles o Pisa. Este aspecto revierte indirectamente en las arcas reales, que ven aumentada su liquidez basándose en una mayor recaudación de los impuestos que gravaban las actividades comerciales.

El proceso de conquista se reafirma también en el plano ideológico y religioso, donde la ocupación de *Mayurqa* fue considerada como una cruzada (Cateura 1997: 18). El estamento eclesiástico juega un papel similar al de la nobleza, es decir, incrementa sus tierras, riquezas y su área de influencia. De

esta forma, la Iglesia acrecienta el prestigio social de las clases dirigentes laicas, con tal de motivar la conquista de territorios islámicos y convertirlos a la “fe” cristiana (Cingolani 2007). Este aspecto está claramente ejemplificado en nuestro municipio puesto que, tras el *Repartiment*, las tierras conquistadas de los municipios de Andratx, Calvià, Estellencs, Marratxí y Puigpunyent quedaron bajo la jurisdicción del Obispado de Barcelona (Ensenyat 1919; Morro 2003).

Finalmente, hay que señalar que la conquista cristiana se ve favorecida por una coyuntura histórica donde se constata la descomposición del poder almohade en la Península Ibérica y la formación de reinos independientes. Esta debilidad de la unidad islámica favorece la ocupación de territorios andalusíes por parte de los reinos cristianos del norte (Cateura 1997: 15; Belenguer 2007: 83). Como evidencia la crónica árabe de la conquista, el Reino de Mallorca se encontraba en un proceso de debilidad política, originado por constantes luchas de poder entre los clanes más influyentes de la isla y por una deficiente gestión del walí Abu Yahya que, justo antes de la conquista, tuvo que hacer frente a una conspiración interna para derrocarlo (Cateura 1997: 18; Cateura *et al.* 2006: 17; Al-Mahzumi 2008).

En cualquier caso, la conquista de Mallorca beneficiaba a múltiples estamentos sociales. De modo que este proyecto se organizó, como era costumbre en la estructura feudal de la época, mediante una serie de pactos entre la monarquía y los señores feudales, tanto laicos (nobles y señores) como eclesiásticos (obispos y abades). Todos ellos, debían ver en la conquista de Mallorca una oportunidad de botín y de acrecentar sus tierras y patrimonio.

Con todos estos aspectos como marco de referencia, en las navidades de 1228, el rey convocó a las Cortes en Barcelona, con el objetivo de conseguir apoyos que le permitiesen emprender las disposiciones necesarias para la expedición de la conquista de Mallorca. El miércoles 5 de septiembre de 1229, las tropas del rey Jaime I y sus señores feudales zarparon de los puertos de Salou, Cambrils y Tarragona hacia la isla. La flota estaba integrada por más de 150 barcos que transportaban el grueso del ejército, compuesto por entre 700 y 1500 caballeros y entre 10.000 y 20.000 soldados (Cateura 1997: 19; Cateura *et al.* 2006: 18; Belenguer 2007: 86-87).

8.3. EL DESEMBARCO EN SANTA PONÇA: INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y DOCUMENTAL⁴³

Como se indica en el *Llibre dels Feyts*, así como en la síntesis de la conquista realizada por algunos autores (Seguí 1886b; Ensenyat 1919: 19; Prim 1995: 95; Cateura 1997: 19-22; Vinas y Vinas 2004; Alberó y Andújar 2007: 71; Belenguer 2007: 86), el plan inicial del ejército de Jaime I consistía en desembarcar en la bahía de Pollença. Sin embargo, durante la travesía de la noche del jueves al viernes, se desencadenó una tempestad que les impidió llegar al punto de desembarco estipulado, por lo que tuvieron que modificar su ruta, dirigiéndose hacia la costa del sur de Mallorca. Las tropas de Jaime I llegaron finalmente, tras una accidentada travesía, el viernes 7 de septiembre de 1229 a la isla Dragonera, en la zona de *Es Pantaleu*, donde la expedición se reagrupó y descansó.

⁴³ La información documental relativa a la conquista se ha extraído esencialmente de las obras: *Llibre dels Feyts*, *Kitab Ta'rih Mayurqa* y *Codex Català*.

Ya desde poco después de alcanzar Sa Dragonera, las tropas cristianas debieron ser avistadas por comunidades islámicas de la zona de Andratx. Según el *Llibre dels Feyts*, la costa de Calvià y Andratx estaba repleta de musulmanes armados que pretendían impedir el desembarco de las tropas cristianas. J. Seguí (1886b) nos indica la presencia de un campamento islámico en la costa de San Telmo pendiente de las maniobras de los cristianos. En este sentido, Ensenyat (1919: 29-62) y Cateura (1997: 18), apuntan que el walí de Mallorca estaba al corriente de la inminente llegada de tropas cristianas y había reunido dos contingentes de caballería formados por un millar de caballeros cada uno y dieciocho mil infantes, distribuyéndolos por los principales lugares de desembarco de las costas de la isla. Para eludir estas huestes enemigas, las galeras de Jaime I salieron silenciosamente de Andratx la noche del domingo, pero los musulmanes las descubrieron y las empezaron a seguir a lo largo de la costa.

Los cristianos llegaron el lunes de madrugada a la bahía de Santa Ponça. Habían dejado a los musulmanes atrás ya que, al no existir el camino actual por Costa de la Calma, éstos se habían visto obligados a desviarse hacia el interior y rodear el macizo de la Sierra de Gorvió, para bajar después por el torrente de Galatzó hacia la playa de Santa Ponça (Grimalt 2001). La ausencia de enemigos fue aprovechada por las tropas cristianas para iniciar el desembarco en la playa de Santa Ponça. Según Ensenyat (1919: 34), éste era un lugar ideal para realizar el desembarco, puesto que con sólo 500 hombres se podía asegurar el puerto. No todos los barcos fondearon en la bahía de Santa Ponça, sino que unas cuantas naves, con al menos 300 caballeros, se refugiaron en la zona arenosa de Sa Porrassa, en la antigua albufera de Magaluf.

Las fuentes indican que a las pocas horas de iniciarse el desembarco, el lunes día 10, las tropas cristianas, al parecer dirigidas por Ramón de Montcada, arremetieron contra un contingente musulmán ubicado en una colina cercana a la costa, que probablemente se trate del Puig de sa Morisca y sus alrededores. A pesar de no tener referencias más precisas de este tema en el *Llibre dels Feyts*, algunos autores, como Seguí (1886b) aportan información concreta y apuntan que, en esta primera refriega, participaron sólo 50 caballeros y 700 infantes, *...quienes tomaron la delantera a los invadidos, apoderándose de una colina, que allí hay cercana al mar, con la ayuda de setecientos infantes; siendo el primero que subió Bernardo de Ruidemeya, quien, en camisa y calzando abarcas, tremoló un pendón en la cima llamando á sus compañeros.*

Ensenyat (1919: 40) difiere de estos datos y señala que fueron 150 caballeros y 800 infantes los que atacaron esta plaza, mientras, el resto de la tropa se hallaba desembarcando. Después, ya unido el rey al asalto, consiguieron dominar sin problemas todo el llano de Santa Ponça: *Desembarcó el rey, y enterado de esta primera acción de armas y primera victoria, la celebró, sintiendo solo el haberse hallado aun ausente. Animó a 25 caballeros aragoneses y salieron con él montados para el sitio, en donde había tenido lugar el combate; en cuyas inmediaciones vieron a 400 sarracenos de á pié, á quienes acometieron al intentar tomar otra posición.* Esta vez murieron 80 enemigos (Seguí 1886b: 4).

El control del llano de Santa Ponça y del Puig de sa Morisca resultaba vital para poder organizar y planificar el avance cristiano, puesto que desde este núcleo se divisaba prácticamente toda la península que se localiza en el sur de Calvià, la costa y gran parte de los territorios del interior. En este primer ataque, dejando de lado la retórica que existe en este tipo de crónicas, parece ser que sólo participó la población islámica perteneciente a los clanes que habitaban en el distrito y la escasa población que se asentaba en el núcleo del Puig de sa Morisca (Albero y Andújar 2007).

Tras superar este primer episodio bélico, los cristianos, ya con la posición asegurada, instalaron un campamento militar en el llano y en las cercanías de la bahía de Santa Ponça hasta el miércoles 12, cuando se inició la marcha rumbo a la ciudad. Tras una breve disputa entre Nunyo Sanç⁴⁴ y los Montcada, se decidió que estos últimos dirigieran la comitiva y el avance de las tropas hacia *Madina Mayurqa*. Una vez se pusieron en marcha hacia la ciudad, los sirvientes que abrían la comitiva divisaron una gran hueste de musulmanes en la zona donde hoy se sitúa la capilla de la Piedra Sagrada. Esta capilla simboliza, desde inicios del siglo XX, la creencia popular que señala este lugar como aquel donde los cristianos celebraron su primera misa en Mallorca, oficiada por el obispo de Barcelona, Berenguer de Palou⁴⁵.

Todo evidencia que lo que divisaron los sirvientes fue la avanzadilla islámica que se envió desde Ciudad para repeler la invasión, y ganar tiempo para la organización de la defensa de la medina. Esta avanzadilla, formada por unos dos mil hombres, se situó, según las prospecciones realizadas (Albero y Andújar 2007), en la pequeña elevación que hay en Cas Saboners, conformando allí, por sus características estratégicas y defensivas, un campamento militar. Las fuentes señalan que este contingente fue avistado previamente por los barcos que habían fondeado en Sa Porrassa, que enviaron acto seguido un bote a la bahía de Santa Ponça para avisar al grueso de la tropa. La crónica árabe de la conquista indica que el objetivo principal de este destacamento consistía en tratar de evitar el desembarco cristiano en Santa Ponça: *Envià el vali un grup de gent per interceptar el seu avenç (de los cristianos) i aturar el desembarcament en aquell indret* (Al-Mahzumi 2008: 102). Sin embargo, este destacamento no llegó a tiempo para evitar el desembarco, de modo que el choque entre ambas fuerzas tuvo lugar en el Coll de sa Batalla, cuyo topónimo actual hace referencia a este acontecimiento. Geográficamente, debemos situar el área de la batalla en el paso natural delimitado por el Puig de sa Celleta, el Puig de Saragossa, el Puig des Rei y el Puig de sa Ginesta.

En los primeros momentos de la confrontación, se sucedió el desconcierto entre las tropas cristianas. Al parecer, el ejército cristiano se había desorganizado y dividido en tres secciones, quedando la retaguardia, dirigida por Nunyo Sanç, muy separada de las primeras filas de vanguardia, que habían iniciado un peligroso avance sin caballería. De este modo, los soldados fueron contenidos por Rocafort hasta la llegada de los Montcada, momento en el que se inició la batalla. Cuando los cristianos se intentaron reorganizar ya se habían producido varios choques entre ambos ejércitos. Según cuenta la crónica, tres veces habían ganado los cristianos y tres veces los árabes. En uno de estos enfrentamientos, Guillermo de Montcada⁴⁶ se percató de que, si lograban tomar la colina donde se situaba el campamento militar almohade, ganarían la batalla. Este noble decidió que sus tropas atacarían por el flanco izquierdo, mientras las tropas del conde Hugo IV de Ampurias⁴⁷ y los templarios atacarían directamente al campamento por el centro. El flanco derecho era inaccesible, ya que lo constituían tierras pantanosas de la albufera de Magaluf.

⁴⁴ Nunyo Sanç de Rossellón (1190-1242). Señor y después conde del Rossellón y de Cerdaña a partir de 1212. En 1234, una vez conquistado el Reino de Mallorca, Nunyo recibió, por participar en la expedición, un gran número de tierras.

⁴⁵ Berenguer de Palou (1175-1241). Obispo de Barcelona desde 1212.

⁴⁶ Guillermo de Montcada (1190-1229). Guillem II de Bearn, Vizconde de Bearn desde 1224, conde de Montcada y Castell Vell.

⁴⁷ Hugo IV de Ampurias (1166-1230). Conde de Ampurias desde 1200.

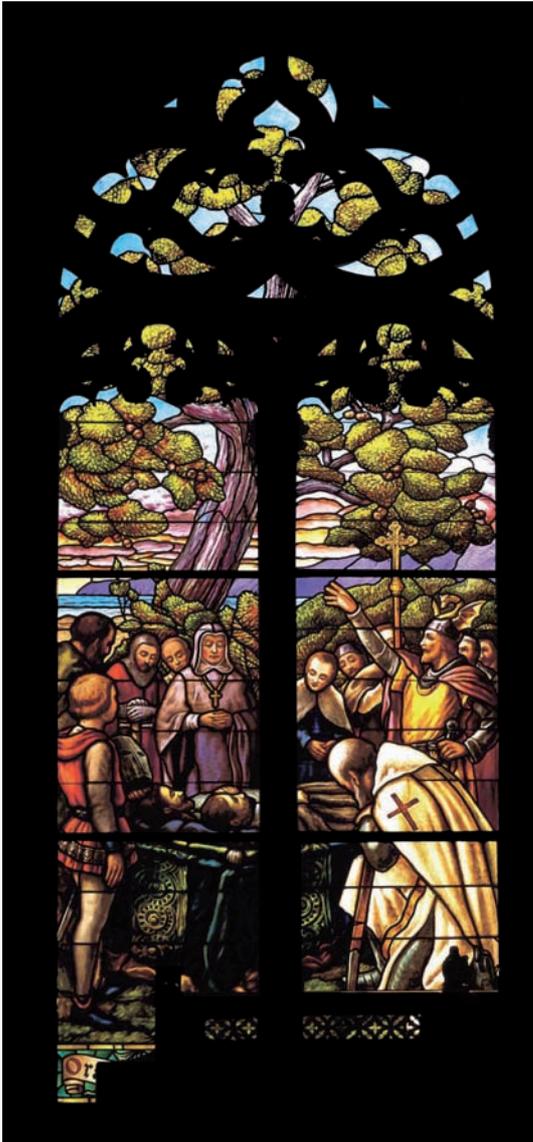


Figura 27. Representación de la muerte de los Montcada, en uno de los vitrales del Consell de Mallorca.

En ese momento, llegó al lugar el rey Jaime I, junto a una decena de caballeros, que pudieron observar cómo los árabes blandían el estandarte de los Montcada, mientras gritaban y tiraban piedras. Ramón⁴⁸ y Guillermo de Montcada ya habían caído en la contienda, aunque el rey no se percató de ello hasta que hubo finalizado la batalla. En esa situación, Nunyo Sanç instó a Jaspert de Barberà a atacar con 70 caballeros, pero el ataque no tuvo éxito y se vieron obligados a retroceder. Ante tal situación de inestabilidad, el rey ordenó un arriesgado ataque de caballería contra el asentamiento, que se realizó con la incorporación a la batalla de las tropas formadas por más de 150 caballeros, probablemente aragoneses y dirigidas por D. Ladrón, que habían desembarcado en Sa Porrassa. Estos caballeros avanzaron hacia la retaguardia del ejército almohade, dejándolo totalmente rodeado y cercado entre los dos flancos de las tropas cristianas. De este modo, el ejército cristiano ganó la contienda definitivamente. La toma del enclave provocó una desbandada de musulmanes a la altura del Coll des Cocons, que huyeron hacia las montañas y las “selvas de pinar” que había en el entorno. Probablemente, muchos de estos individuos optaron por refugiarse en cuevas apartadas en zonas montañosas (Bernat y Serra 2001).

Actualmente, al pie de Cas Saboners se sitúa la Cruz de los Montcada, que señala el lugar donde murieron estos dos personajes. Justo después de la batalla, el rey Jaime I ordenó, en contra de lo que opinaba Ramón Alemany, avanzar rápidamente

hacia Portopí, con tal de impedir que la ciudad se preparara para el asedio. Cuando llegaron a la antigua alquería de Bendinat, donde encontraron una fuente de agua regular, las tropas acamparon, pasaron la noche y el rey rindió tributo a los nobles caídos en el Coll de sa Batalla, que fueron inhumados el día 14 de septiembre.

Vencidos los almohades, las tropas al mando del rey Jaime I se dirigieron hacia el asedio de Madina Mayurqa, donde el walí Abu Yahya esperaba poder afrontar el ataque, confiando en las defensas de la ciudad. El 31 de diciembre de 1229, 117 días después de la salida del Jaime I de la península, la ciudad de Madina Mayurqa cayó, aunque no fue hasta 1232 cuando se rindieron los últimos almohades que se refugiaron en el interior de la Serra de Tramuntana. Con ello, las Baleares se incorporaron definitivamente al ámbito de influencia política y económica de la Corona de Aragón.

48 Ramón de Montcada (1180-1229). Señor de Tortosa, primo del padre de Guillermo de Montcada.

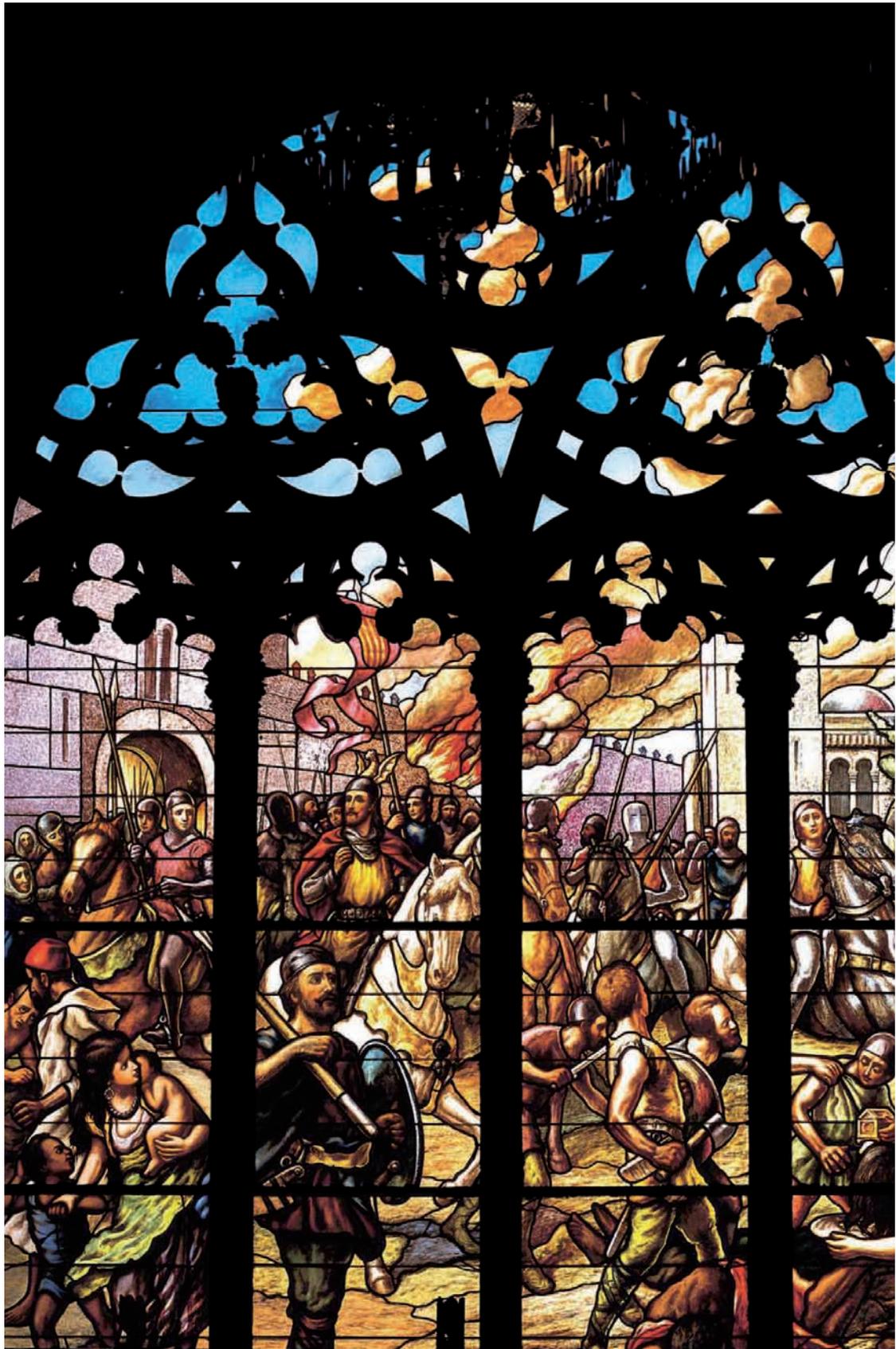


Figura 28. Representación de la entrada de las tropas de Jaime I en Madina Mayurqa en uno de los vitrales del Consell de Mallorca.

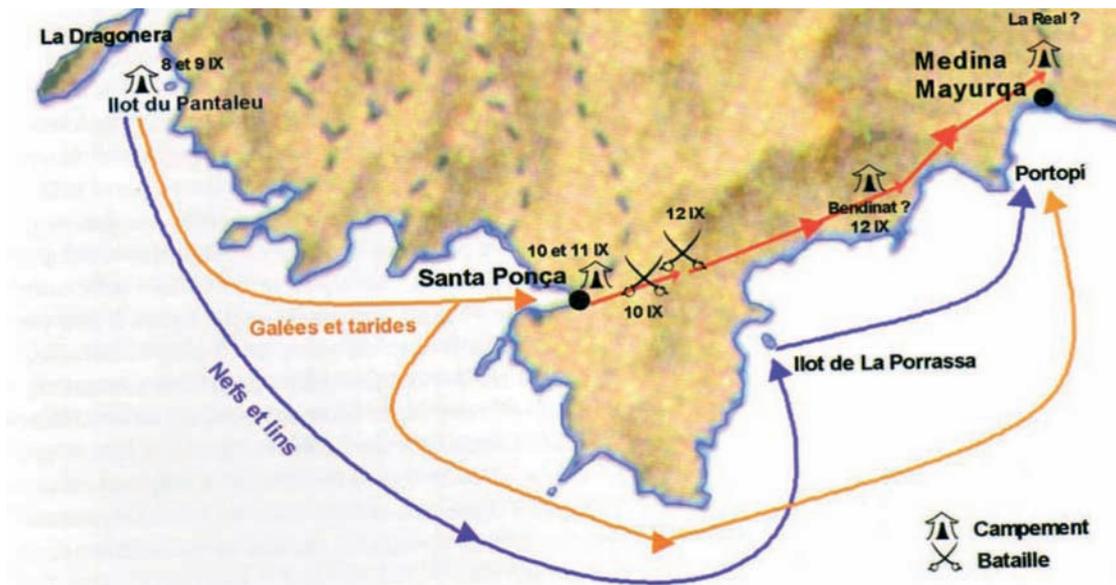


Figura 29. Plano con la localización de los diferentes episodios de la Conquista que se relatan en el texto.

8.4. CONCLUSIONES

Tras la conquista, la población fue progresivamente sustituida por colonos cristianos. De esta forma se consolidaba y se hacía irreversible la ocupación militar del territorio. Los nuevos pobladores cristianos fueron concentrados, como evidencia el *Llibre del Repartiment*, en núcleos poblacionales de nueva creación constituidos sobre las redes de población islámica (Soto 1991; Cateura 1997: 7, 44; Cateura *et al.* 2006: 31-44). Los nuevos colonos cristianos se habrían encargado de la destrucción de los enclaves defensivos musulmanes. De este modo, se pretendía evitar su posible recuperación por parte de poblaciones musulmanas, en caso de que se produjera un contraataque. Este hecho se observa en Calvià en el Puig de sa Morisca o en Sa Cova, donde no hay indicios de continuidad en época medieval-cristiana. Sin embargo, algunos seguirán teniendo ocupaciones, como el Puig de Na Fátima y S'Argolla, por lo menos esporádicas, como denota la aparición de cerámica medieval cristiana (Guerrero 1982). Tal vez estas reocupaciones cristianas de ciertos enclaves de zonas interiores, se relacione con la protección ante las actividades piráticas que se desarrollaban en la costa, que serán tratadas en capítulos posteriores.

A pesar de los múltiples cambios que se produjeron en la concepción del espacio y el sistema de propiedad (Cateura 1997: 46; Cateura *et al.* 2006: 44), gran parte del territorio continuó en época cristiana dominado por asentamientos rurales y por población dispersa (Mas 2002). De este modo, como se traduce de las ordenaciones de 1300, resulta factible afirmar que en Mallorca las alquerías parecen haber tenido un peso importante aún después de la conquista e incluso tras la concentración de la población en pueblos de nueva planta. Si bien se produce la reocupación de estos asentamientos

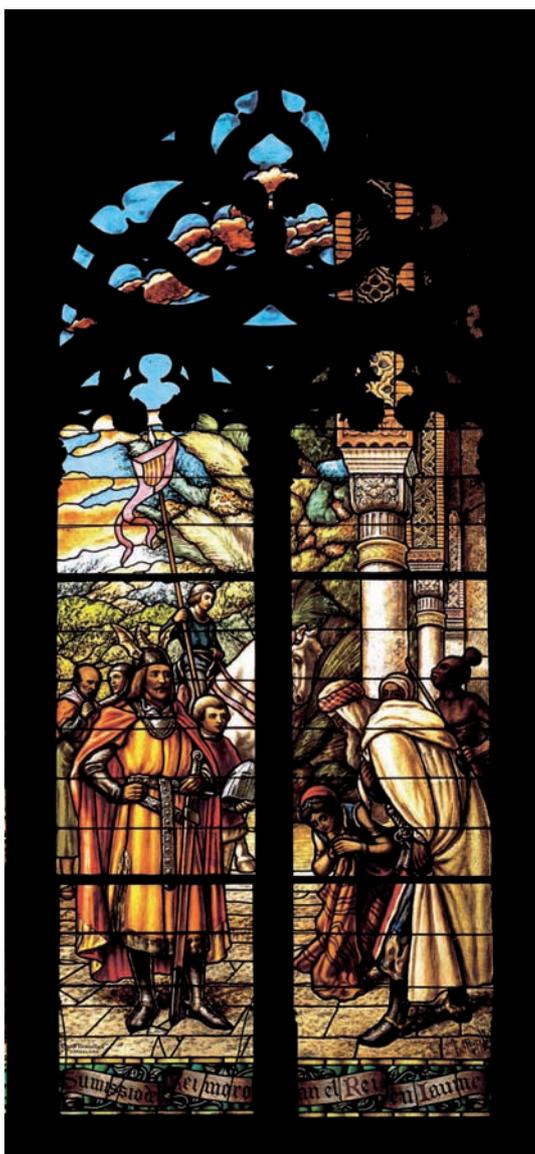


Figura 30. Representación de la rendición de Abu Yahya en uno de los vitrales del Consell de Mallorca.

rurales, el proceso de colonización del territorio supuso una ruptura brusca con el modelo de organización socioeconómica del mundo andalusí (Soto 1991; Cateura *et al.* 2006: 44-52). El resultado de estas prácticas será la transformación en pocos años del paisaje agrario, sobre todo de zonas interiores, con la ampliación de la superficie cultivada, la hegemonía de los cereales y la disgregación del espacio agrario en pequeñas parcelas. En Mallorca, la implantación de un sistema feudal convirtió a la isla en una economía agraria de secano de baja productividad, con una presencia importante de la ganadería (Soto 2003).

En la isla, el término *alquería* experimentará una profunda alteración semántica y pasará a designar progresivamente a explotaciones compactas, articuladas en torno a una casa y sus dependencias anexas. En poco tiempo, el paisaje rural andalusí quedó desnaturalizado y remodelado. La mayoría de *alquerías* quedaron reducidas a meras referencias toponímicas, y las tierras expropiadas a las comunidades musulmanas se fragmentaron en pequeñas parcelas familiares. La reducción de las unidades de trabajo se ajustaba al tamaño y la capacidad productiva de las familias cristianas. Se documenta una reducción drástica de los productos de la huerta, más propios de una agricultura de tipo andalusí, a favor de los cereales.

8.5. DISCUSIÓN: MITO Y REALIDAD EN LA CONQUISTA DE 1229

Como señala S. Cingolani (2007: 10), mito, historia y leyenda se unen en la figura del rey Jaime I y en los hechos históricos que se sucedieron durante su reinado. En este sentido, las crónicas medievales, las principales fuentes documentales para estudiar los sucesos ocurridos bajo el mandato de determinados reyes, como la conquista de Mallorca, se caracterizan por la conjunción aleatoria de hechos históricos con otros que poseen un alto grado de inverosimilitud y una fuerte carga ideológica o religiosa. Con el paso del tiempo, las informaciones de estos documentos llegan a mitificarse y convertirse en leyendas.



Figura 31. Retrato del rey Jaime I de finales del siglo XVI. Ayuntamiento de Palma.

Este fenómeno aparece claramente plasmado en la principal crónica de la conquista cristiana de Mallorca, el *Llibre dels Feyts*. En esta crónica escrita con bastante posterioridad a los hechos se ensalzan conscientemente ciertos aspectos en detrimento de otros que no son tratados, o cuya importancia se minimiza. En este documento se describen, de forma tendenciosa, algunos hechos históricos y se nos ofrece una visión mitificada de la propia figura del rey Jaime I. Esta visión se ha mantenido en las distintas interpretaciones históricas de la conquista que se han realizado a lo largo de los siglos, de modo que, actualmente, todo el proceso de conquista y la figura del rey Jaime I contienen una gran carga mítica y simbólico-religiosa que se aleja, al menos parcialmente, de la figura histórica del rey (Belenguer 2007: 91). En este sentido, en el propio *Llibre dels Feyts* se minimiza la importancia de los acontecimientos en los que el rey no es el protagonista directo (Cingolani 2007: 212), como el primer asalto al Puig de sa Morisca.

Hemos tratado de reconstruir, a partir de la información documental y arqueológica, el desarrollo de la conquista cristiana de 1229 en referencia a los hechos concretos sucedidos en Calvià. En este sentido, resulta conveniente una postura crítica de los acontecimientos, donde los distintos sucesos descritos pueden estar sujetos a correcciones en la medida que se disponga de nueva información. En este sentido, las

excavaciones realizadas en yacimientos vinculados al desembarco, como el Puig de sa Morisca, están proporcionando nuevos datos, que nos permiten constatar a nivel material la veracidad de los hechos descritos en las crónicas, ofreciendo, además, una nueva perspectiva del proceso (Albero y Andújar 2007; García Amengual *et al.* 2010).

También, recientemente, se ha publicado la crónica islámica de la conquista de la isla, lo que nos proporciona una nueva visión del modo en que se produjeron los acontecimientos (Al-Mahzumi 2008). La conjunción de datos materiales con nuevas fuentes documentales constituye un método eficaz para construir una visión histórica más compleja, con una mayor veracidad y que permite corregir la postura inverosímil y mitificada que tradicionalmente nos ha proporcionado la crónica cristiana.